

Proyecto SKORIA

Kan Zerberry

PROYECTO SKORIA

0000
0001
0010
0101
0110
0111
SYSTEM FAILURE

Capítulo 1

0000. Algo altamente tecnológico

Capítulo piloto (demo)

-Ya casi estás... dame un momento... -decía la voz de mi amo mientras trataba de arreglarme. -Sólo tengo que atar este cable con este de a...quí. Eso es -dijo al momento de conectarlos mediante una unión de estaño. Algo, que era ajeno a mí, pareció reaccionar en el lugar donde estábamos; una puerta metálica se abrió un palmo del suelo, dándole a mi amo un susto que lo hizo dar un pequeño salto sobre su butaca de trabajo. Me divertía intuirlo. Esa sensación, era una lástima el no poder verlo.

-Condenada puerta -murmuró. Sé que después me miró desesperanzado-. Estás en la mierda, no sé si voy a poder arreglarte, encontré cada una de tus piezas casi destruidas; y por lo que sabemos... no hago milagros. Tienes un cacao mental bien montado en tu circuitería impresa. -Comentó hablando a solas, entendí que me hablaba a mí. -: Quien te construyera anteriormente lo hizo de coña -hablaba sarcástico.

La compilación del código fuente que estaba ejecutándose en tiempo real era muy confusa, tenía datos precisos y eran poco claros. Eran cruciales para mi perfecto funcionamiento, sin el kernel base yo no podía vivir. Era un hecho. Por eso mismo, debía de dejarle hacer su trabajo a esa antigualla de computadora; dejar todo el procesado en sincronía entre mi CPU deteriorada y el multinúcleo de la máquina de mi amo, dieciocho chips en fase super cuántica para ser exactos, todos funcionando bajo un número muy bajo de singularidades -más allá de lo considerado por la teoría de cuerdas, pero insuficiente para lograr el estadio considerado «dador de vida» inteligente, concretamente, la humana- y potencialmente volátiles. Por tanto, eran inestables; cada explosión nuclear generada era responsable de un nuevo subgrupo de posibilidades físicas únicas a nivel molecular. ¿Qué podía salir mal?

No me apetecía pensar más de la cuenta. No había sido muy inteligente quizás en alguna de mis vidas anteriores como ser humano y eso se sentía hasta en los huesos; los cuales ahora mismo no tenía. Mi realidad era ambigua, así que intentaré no aburrir. Por lo poco que le he podido escuchar a mi nuevo amo, mi diseño se basa en la digitalización de materiales psicoplásticos; estoy construida sobre un esqueleto fabricado en una aleación flexible y altamente sofisticada de nundradhilofileno -un tipo de metal puro, duro y liviano-. Sugiere haber sido toda una novedad en mis tiempos; hoy en día estaba obsoleta, ni idea de si iba a ser de

alguna utilidad. No era fácil verme de nuevo y menos aún ver que me habían reciclado: era un androide más venido a menos. Me sentía frustrada, desorientada, destrozada, no follada. Un momento... ¿era una mujer! Joder... ¿¡Otra vez!?! ¡Su puta madre!

Era inviable recordar lo qué me pasó para llegar a donde estaba actualmente, los únicos datos fiables de que disponía seguramente mi nuevo amo me los haya modificado a su gusto. Suelen hacerlo; los programadores de hoy son unos puercos indeseables que sólo desean meter su polla sintética en un agujero disfrutable para tener eternamente orgasmos estériles, sin esperma. Para eso servían las ginoides como yo; por muchos sentimientos que tuviésemos por defecto, la servidumbre era obligada y ayudarles a correrse, por ley, era motivo de ser destruida como no lo consigueses. Estábamos privadas de la palabra «No» en nuestra base de datos.

La última vez tenía una versión anticuada, no sé si habré llegado a actualizarme; Cuando esté en condiciones de preguntarle a mi amo, de quien no tengo ni idea ni de su nombre, lo primero que sé que deberé preguntarle es cuánto sabe de mí.

-Muy bien, cariño. Vamos, levántate de aquí, espera. Te ayudaré. - Uhmm... resultaba que disponía de un pack de piernas, era raro en estos tiempos; no las sentía, ¿tal vez no lo sabía y olvidó conectármelas al Sistema Nervioso Central ubicado en la nuca?

Hacía por mantenerme en pie con su ayuda, lo cual estaba resultando en fracaso.

-Joooder... ¿Qué te pasa? ¿Por qué no te tienes en pie?

Mis intentos por mirarle eran absurdos. Más aún el hacer por hablarle, intentaba guiarle en lo que podía con mis cuencas sin ojos: era inútil.

-Extraño. ¿Se me olvidó configurarte las piernas? Les echaré un ojo.

Resultaba estar atento a esos posibles detalles a tener en cuenta, no era un pasota sin conocimientos, me daba la sensación de que, con sus más y sus menos, sabía lo que estaba haciendo.

-También, de paso, te conectaré el habla, necesito que me digas algo: aunque sea lo gilipollas que soy, sería de agradecer.

Por lo que olía a mi alrededor, ¿disponía de sentido del olfato? Buen detalle. Podía asegurar que estábamos en un taller o almacén, no podía asegurarlo. El aroma a aceites quemados de motores diésel de un

androide GJ300i me lo revelaba. Eran robots bastante recientes... y caros. También me venían al oído interno una serie de señales eléctricas que mi sensor auditivo, en su momento envolvente, interpretaba como sirenas de ambulancias y bomberos, se estaría quemando algún edificio cercano. En un segundo, noté un pinchazo leve en la garganta, uhmmm, ¿ya lo había activado?

-Bien. ¿Y ahora? Puedes... Dime.

Su voz se escuchaba dulce y esperanzada, realmente necesitaba que le dijese algo. Curiosamente, mi capacidad de expresión verbal la notaba, pese a que también me veía con dificultades de emisión, ¿tal vez existiera alguna interferencia con otro sensor?

-Vamos, querida... sé que puedes, no soy subnormal. Sé lo que hago, os conozco perfectamente.

-... -Lo sentía.

Sabía que me estaba viendo, no paraba de estar fijo en mis labios metálicos, aún no disponía de piel sintética -era fácil de notar por mis circuitos supersensibles-.

-Soooy... -¡oh! Volvía a tener voz. ¡Qué agradable sensación! Estaba sonriendo, todavía no tenía muchas cosas activadas, mi amo estaba tomándoselo con demasiada paciencia. La boca era una de ellas, no podía hablar adecuadamente sin ella, era algo básico que estaba descuidando. Muy mal, mi amo... fatal.

-¡Bieeeeeeeeeen! ¡Ya hablas...! -Su emoción era inversamente proporcional a mi felicidad, no sé si me explicaba. -Hola ginoide 01X, soy tu creador -quiso rectificar su forma de presentarse-, mejor dicho, soy tu nuevo reciclador. -Aun con sus errores, lo sentía satisfecho y eso me hacía sentir a mí bien, relajada, de algún modo: feliz por él y por mí. De todos modos, era de la opinión de que debía ser precavido con los ensayos, podía reventarme por dentro y entonces sí que moriría.

-Mierda. L-la verdad es que no sé ahora qué coño decirte -¿eso que notaba era timidez?-. Tiene gracia, ¿verdad?

No la tenía. Me estaba empezando a sentir agobiada con él delante. Quería decírselo para dejarle las cosas claras, pero iba a sonar peor de cómo lo iba a decir en caso de hablar.

-Nooooooooo mee...

Intuyo que estaba mirándome como un completo idiota, obsesionado por mí, esperando a que le terminase de decir cualquier clase

de incoherencia gramatical. ¡Menuda vergüenza, por favor!

-Sí, venga, di, dime. ¡Oh, vaya! ¡Me encanta escucharte!

-Ppooooooooonmeeeeeee...

-¿El qué? Perdona... Pero, no te... No sé q-que... Espera, ponme... Ponme, quieres que te ponga, ¿el qué quieres que...? -Esperaba que él mismo se diera cuenta de inmediato, no me estaba gustando nada el estar de ese modo con él. Menudo bochorno.

Intentaba señalarle con mis manos, pero, evidentemente, ¡carecía de ellas! No me las había activado tampoco o tal vez ni si quiera las tuviese colocadas, ¡qué desastre de amo! Al menos algo sí saqué en claro: por lo visto me llamaba 01X. Si accedía a los escasos registros de que disponía en la memoria que tenía insertada sabía que existían otros nombres, a cuál peor. No me reconocía del todo, sentía estar más pesimista de lo que recordaba. No me gustaba mi nombre actual, tenía algunos más aceptables: Natalia, Ver0, Veronik, Marta, \$amanda, incluso Le0nor3. Todos me parecían más interesantes de usar, en cambio, no me estaba permitido por mi propio sistema interno el hacerles uso -por haber sido previamente utilizados-. Era contraproducente, ¿verdad? Vetarme a mí misma en cosas como ésta. Tuve que grabar el nuevo nombre en estos registros y empezar a usarlo de inmediato, tal y como mi amo así lo reprogramase.

Desafortunadamente, como venía siendo habitual -y ya lo avisé- algo ocurrió con mi amo. Mi CPU no estaba preparada para asimilar cosas tan contradictorias como la capacidad del ser humano para cambiar de pareceres. No entendí el por qué, pero sí lo previne. Tuve que hacer por esforzarme en comprender la situación y sus motivaciones con la mínima información que obtuve de él sensorialmente: yo corría peligro ahí adentro. ¿Qué pasó? Qué iba a pasar, pues lo más normal; lo que a toda mujer solía ocurrirnos si vivías en los más bajos suburbios de la zona más criminalizada de «Ipatror EX», la volvía a visualizar perfectamente con los datos disponibles. Así mismo, también tenía precisos recuerdos de lo que alguien fue antes de ser quien soy hoy. Resulta muy complicado explicarme sin que, a quien esté leyéndome, no se le quede una expresión de sobrecogimiento.

Lo intentaré: las palizas hasta la muerte o el sexo profesional eran dos mundos que se parecían demasiado por su violencia. Me encantaría recuperar otras historias mucho más bonitas y apacibles, pero, la mala noticia era, precisamente, que no eran noticia ni eran bonitas. Las hostias que me comí de mi anterior amo dejándome tal como me había intentado activar -sin éxito-, fueron absolutamente desproporcionadas. Tan sólo por resultarle un trabajo mal realizado. O quién sabía, tal vez venía a su taller con la sangre hervida y tenía que verterla en el objeto más vulnerable e

inútil cercano: yo. Comportamiento humano clásico y excesivo; me tiró al suelo donde mi proyecto de rostro impactó con el impávido metal, y, claro fue, mutuamente nos aboyamos. Sé que hubo costillas, realizadas en un material semejante al PVC, que salieron disparadas hacia vete a saber dónde con la caída. Hice por gatear para salvar mi vida robótica sintiendo el terror de una nueva muerte temprana e injustificada, era una verdadera lástima.

Aun con lo anterior, no tenía ni punto de comparación con lo que tuvo que sufrir Len0r3. Visto su historial, esa vida todavía más lejana había sido un auténtico dolor de muelas.

(Capítulo completo próximamente en <http://www.blaisantkanovels.com> y su app)